

# LA VERDAD

## PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Burgos: Un mes una peseta.  
Fuera: Un trimestre 3,75 id.  
Ultra mar y Extranjero, un año 25 pesetas.  
Número suelto 5 céntimos.

## DIARIO CATÓLICO,

CON CENSURA ECLESIASTICA.

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS.

## PUNTOS DE SUSCRIPCION.

En la Administracion del Periódico,  
Centro Católico, Lain-Calvo, 16.

Anuncios, Comunicados y Esquelas, precios convencionales.

## LA SIN RIVAL.

Sociedad de Redenciones para la Península y Ultramar, la mas económica en la provincia.

Su representante, D. GUMERSINDO BRIOSO, ISLA, 13, 15 y 17, BURGOS.

## Almanaques Americanos para 1894.

Almanaques del Corazon de Jesus.  
» de Vidas de los Santos.  
» de la Familia Cristiana.  
Gran coleccion de cartones con cromos de asuntos religiosos.

Lib. del Centro Católico Lain-Calvo 16

## OBRA NUEVA.

Historia de la Pasion de Jesucristo.

por D. Miguel Mir, de la Real Academia Española, encuadrada en tela.

Se vende en la libreria del Centro Católico.

## LA VERDAD.

BURGOS 28 DE DICIEMBRE DE 1895.

### Las Hermanitas de los Pobres

En la última casa del pueblo donde pasábamos los veranos, vivía una familia compuesta de Diego, que ya frisaba en los setenta. Juan, su hijo, y la mujer de éste llamada Francisca. En tiempos pasados, su posición había sido algo holgada, pero el padre, molestado por las reiteradas instancias de su hijo, que algunas veces tomaban el tono de reprensión y otras el de amenaza, le abandonó el gobierno de la casa y de las tierras; y como Juan tenía más afición á la holganza y á la bebida que al trabajo y á la sobriedad, las cosas fueron de mal en peor, y comenzó á sentirse la estrechez donde antes, si no había abundancia, no faltaba lo necesario para el sustento.

Recuerdo á Juan, que era un hombre envejecido por el abuso del aguardiente, de mejillas hundidas, los ojos inyectados en sangre, caído el labio inferior, desgredado y sucio, porque á la suciedad de la conciencia suele acompañar la del cuerpo y del vestido. Cuando le veía pasar tambaleándose, corría en demanda del amparo de mi padre y murmuraba:

—¡Tengo miedo!

—Bueno es que te lo inspire el vicio, hija mía. Ese hombre es mal hijo y mal esposo. Dios tenga compasión de él.

Una tarde que Juan regresaba borracho á su casa, los chicos del lugar la emprendieron con él, primero á gritos y luego á pedradas. Mi padre les reprendió con energía, y como era muy respetado, los muchachos echaron á correr y desaparecieron. El borracho, que había recibido una pedrada en una pierna, se dirigió en actitud amenazadora á mi padre, quien tenía mucha fuerza y le dominó en seguida, pero no sin que antes hubiese recibido un palo. Yo me eché á llorar y dije á gritos:

—¡Pégale! ¡Pégale! que te ha hecho daño

Acudieron varios vecinos, entre ellos el alguacil, á quien mi padre entregó el borracho con orden de que le llevase á su casa. Luego me cogió de la mano, y mientras andábamos me preguntó:

—¿Porqué querías que le pegase?

—Porque te ha dado un palo y tu debías darle dos.

—Hija mía, eso hubiera sido devolver mal por mal, y el cristiano debe devolver bien por mal.

—Aunque nos hagan daño. Jesucristo dice que si nos dan una bofetada, presentemos la otra mejilla. Cualquiera venga las ofensas, pero el cristiano debe corresponder á ellas con beneficios.

Al día siguiente, muy tempranito, vino á nuestra casa Diego, cuyo andar era penoso y tenía que apoyarse en un baston para sostener sus débiles piernas. No se atrevió á entrar, sentóse en uno de los bancos y preguntó por mi padre, diciendo que deseaba le concediese permiso para hablarle. Mientras el mozo cumplía el encargo, el anciano apoyó el palo en el suelo, ambas manos en el cayado que formaba la parte superior, y la punta de la barba en las manos y se quedó con la mirada fija en el espacio, con la vaguedad del que tiene concentrado el pensamiento en asuntos ú objetos muy diferentes de los que se hallan al alcance de sus ojos. Aquel hombre miraba con las pupilas del cuerpo, pero veía con las del alma; y debía ver cosas muy tristes, porque las lágrimas corrían por sus mejillas. Al ruido de los pasos de mi padre se levantó con mucha dificultad, porque las piernas le temblaban; y apoyando una mano en el baston, se quitó con la otra el mugriento sombrero, y dijo con voz entrecortada por los sollozos.

—Don Manuel; sé que ayer aquel desdichado levantó la mano contra V., y crea que al saberlo yo he re-

cibido el palo aquí. ¡Aquí!, repetía golpeándose con el puño cerrado el lado del corazón.

—Vaya, Diego, tranquilícese usted, aquello pasó y está olvidado. Siéntese, póngase el sombrero y coma pan y queso fresco que le traerá Matías.

—¡Dios se lo pague!—murmuró el anciano; y volvió á quedar silencioso, los ojos fijos en el espacio. Cuando Matías, uno de los mozos de labranza, le presentó el pan y el queso, Diego renovó las gracias con una mirada; y despues de haber besado el pan comenzó á comer con tantas ganas que mi padre le dijo, sonriendo y con acento muy bondadoso, porque tenía la costumbre de mostrarse siempre tal con los pobres para no humillarles con el favor que les hacía:

—Parece que el aire de la mañana y la caminata le han abierto el apetito.

Y Diego contestó con sencillez:

—Señor, ayer me desayuné con un mendrugo mojado en agua; y así estoy.

—¡Válganos Dios! ¿A tal extremo ha llegado V.?

—A tal extremo. Mi hijo lo ha malbaratado todo: nada me queda, ni siquiera fuerzas para trabajar; y en breve no las tendré cuando intente arrastrar de puerta en puerta, para pedir una limosna, mi débil cuerpo, que ya se inclina á la tierra de donde ha salido y á donde ha de volver.

—Siempre hallará un pedazo de pan en mi casa.

—Dios se lo pague, D. Manuel.

Cuando acabó de comer, el anciano se marchó temeroso de ser molesto. Matías dijo:

—Señor, es V. demasiado bueno, porque ese hombre no es digno de compasion. Era amo y voluntariamente pasó á ser criado de su hijo. Lo que le sucede se lo ha buscado y suya es la culpa.

—¿Tú no le hubieras socorrido?

—No, señor, porque no se lo merece.

—Si no se lo merece él, se lo merece Dios, porque quien da á los pobres da á Dios. Al señor debemos tú y yo y todas las criaturas cuanto tenemos; y si nos sobra ¿que responsabilidad tan tremenda no contraemos ante Jesucristo, que nos ha de juzgar, negando al necesitado el pedazo de pan que le hace falta para acallar el hambre, el vaso de agua para apagar la sed, el vestido viejo, que á nosotros no nos sirve, y con el cual tamará su desnudez, ó el puñado de paja que le permita conciliar el sueño? Todo lo que por amor

de Dios demos, centuplicado se lo devolverá el Señor en el reino de los cielos.

Pasaron unos cuantos dias sin que se volviese á hablar del borracho, hasta que una noche se oyeron grandes voces en la casa de Diego; y al acudir los vecinos hallaron á la mujer de Juan con la cabeza llena de sangre de una herida que aquél le habia hecho con un palo que aun tenía en la mano; Diego, tembloroso, apoyado en el respaldo de una silla, pedía socorro, y su hijo profería amenazas y blandía el garrote. Los vecinos supieron que quería obligar á su esposa á que le diera cuatro reales, que la infeliz habia ganado lavando en el rio desde el amanecer hasta la puesta del sol; y como se negase porque no había en la casa mas dinero ni pan, ni donde sacarlo, Juan quiso tomarle con violencia la peseta, mas ella se resistió y entonces la hirió con el palo. En vez de contenerle la presencia de los del pueblo, le excitó más porque estaba embrutecido por el aguardiente; y levantando en alto el garrote, les insultó y quiso pegarles; con lo cual creció la indignacion que en todos habia producido su proceder.

El alcalde, que allí estaba, se adelantó y dijo:

—Tira el palo si no quieres dormir en la cárcel.

—Con este palo he de sacudirme todos estos moscones que me molestan y tú serás el primero.

—Soy el alcalde y te ordeno que respetes mi autoridad.

—Aquí no hay mas alcalde que yo, ni otra autoridad que la de este palo, que es la vara de la justicia que he hecho con mi mujer partiendole la cabeza; y otro tanto voy á hacer con vosotros, empezando por ti, morterilla desvergonzado.

Y como al dicho acompañase el hecho el sereno paró con el chuzo el garrotazo dirigido al alcalde, á tiempo que éste levantando la vara, la dejó caer sobre las espaldas de Juan, con tanta fuerza que pareció quedar incrustada en sus carnes, obligándole á encogerse y retorcerse y á dar un salto atrás como fiera acorralada.

—¡Date preso! ordenó el alcalde.

—¡Ahora verás cómo me doy preso!

La amenaza fué seguida de un grito, á la vez de espanto é ira, de todos los vecinos, y de otro de terror y cariño del anciano y de su nuera, quienes al ver que Juan se armaba de un cuchillo y estaba próximo á convertirse en asesino, lo olvidaron todo, todo, ofensas, golpes, ruina, para recordar el uno que aquel desdichado era su hijo y la otra que era

su marido, Diego quiso desarmarle, pero sus piernas se doblaron, cayó derodillas, y levantando en alto las manos, exclamó:

—¡Dios mío! ¡Virgen Santa!

Juan se arrojó sobre el alcalde; pero éste le hizo soltar el cuchillo dándole un tremendo varazo en la mano, y echándose sobre él los vecinos le molieron á palos, puñadas y patadas; y después de atarle codo con codo, se lo llevaron á la cárcel. Al día siguiente vino Diego á ver á mi padre y llorando refirió lo sucedido, enterándole de que su nuera había debido ser llevada al hospital porque la herida resultaba grave. En vano intentó mi padre consolarle. El anciano repetía:

—El médico teme que la pobre mujer muera de la herida, y aquel desdichado irá á presidio. Estoy solo, con mi hijo en la cárcel, mi nuera en el hospital; sin casa, porque ya no es mía la que fué de mis padres, de mis abuelos y bisabuelos, donde nacieron y murieron todos los míos, donde yo nací y no podré morir...

Se detuvo, inclinó la cabeza, y al poco rato lanzó un suspiro y exclamó:

—¿Quién me amparará en mi miseria? ¿Quién me compadecerá en mi abandono? ¿Quién tendrá piedad de ese anciano sin hogar, sin pan y sin familia?

—Las hermanitas de los pobres, dijo una voz dulce y pausada.

Todos levantamos la cabeza porque no sabíamos quién había contestado, y vimos dos mujeres jóvenes, con capa negra y cubierta la parte posterior de la cabeza con una capucha del mismo color, redonda y abollada. Detrás de ellas había un hombre de unos cincuenta años, vestido muy modestamente, que guiaba un carro pequeño, cubierto, tirado por un caballo. Del todo abstraídos oyendo á Diego, no habíamos notado la presencia de las Hermanitas de los pobres. Mi padre se quedó mirándolas y las preguntó:

—¿Son ustedes religiosas?

—Sí, señor: Hermanitas de los pobres.

—He oído hablar de esta institución, pero no tengo de ella noticia. ¿Les molestará que las pregunte?

—No, señor.

—¿Cuál es el objeto de su instituto?

—Recoger, amparar, alimentar y cuidar á los ancianos desamparados.

—¿Con qué cuentan ustedes para mantenerles?

—Con una pequeña cantidad que al entrar nos entregan ellos ó a guna alma caritativa.

—¿No bastará para costear los gastos de vestido, comida, medicinas...?

—No, señor, pero contamos en primer lugar con la misericordia de Dios y las limosnas que nos dan.

—Eso será aquí, porque en otras partes tendran casas con recursos suficientes para atender á los pobres sin necesidad de pedir.

—Aquí y en todas partes, porque es regla de nuestro instituto vivir de limosna.

Mi padre se levantó, se descubrió ante aquellas mujeres, y les dijo.

—Bendito sea Dios que permite contribuir á la obra de ustedes. ¿Dónde tienen la casa?

—Hace un año se fundó en la ciudad y ya tenemos cincuenta ancianos, pero como las necesidades aumentan y los recursos son pocos, hemos obtenido licencia del Prelado para pedir en los pueblos.

Les dió mi padre algunas monedas y mandó á los criados que trajesen patatas, legumbres y verduras que metieron en el carrito para sus pobres ancianos; y cuando se iban á marchar se acercó Diego á una de las Hermanitas y la dijo:

—Perdone, pero no tengo más.

Y le dió un céntimo.

—Dios se lo pagará, que todo lo que se hace con caridad, por poco que sea, se hace fructuoso, pues más mira Dios al corazón que á la obra misma.

Se fueron las religiosas y el anciano, que había quedado como embozado mirán lolas, exclamó:

—Sí, ¡jella es! No caía al principio, pero su cara me era conocida. ¡Y tanto!

—¿De quién habla usted, Diego?

—Pues de la religiosa á quién he dado el céntimo.

—¿La conoce usted?

—También usted, cuando menos de nombre: los condes de Rocalba tienen dos hijos, un varón y una hembra, y ésta era admirada por su belleza y por su elegancia. Es sabido de todo el mundo que los condes son ricos, muy ricos, viven en un palacio, tienen muchos criados y carruajes y cuanto quieren, porque no se les acaba el dinero. Pues esa que ha admitido mi limosna de un céntimo y me la ha agradecido con palabras tan cariñosas, es Amalia, la hija de los condes de Rocalba.

—¿Qué opina usted de ella?

—Es tan extraordinario lo que veo, que no me atrevo á tener opinión.

—No es extraordinario, es mas; es sublime, y solo el catolicismo nos da tales ejemplos. Al contestarle á usted la que en el mundo se llamó Amalia, ha citado palabras de *La Imitacion de Jesucristo*, y yo citaré otras. «La suprema sabiduría consiste en ir á los reinos celestiales por el desprecio del mundo». Amalia lo ha despreciado, y abandonando comodidades, honores y riquezas, cuida á los pobres y pide limosna para mantenerles. «Vanidad es mirar solamente á esta presente vida y no prever lo venidero». Ella mira la vida terrenal para hacer cosas agradables á Jesucristo, con lo cual prevé lo venidero. «Vanidad es amar lo que tan presto se pasa y no buscar con solicitud el gozo perdurable». Amalia ha abandonado lo que tan pronto se pasa, que es lo que sólo al mundo pertenece, y al abandonarlo busca el gozo perdurable, que es la gloria celestial. «Verdaderamente es grande el que tiene grande caridad. Verdaderamente es grande el que se tiene por pequeño y tiene en nada la cumbre de la honra». Amalia con el sayal de Hermanita de los pobres, es

mas grande que si estuviera en el palacio de sus padres, vistiendo ricos trajes y servida por numerosos criados. «¿Por qué estan los del mundo perdidos, sino por buscar descanso?» dice Santa Teresa de Jesús; y la hija de los condes de Rocalba, en vez de buscar el descanso, busca por Dios las fatigas de la caridad.

—Don Manuel... dijo el anciano.

No se atrevió á continuar, pero su mirada expresó lo que callaba, y mi padre le contestó:

—Iré á la ciudad y procuraré que entre usted en el Asilo de las Hermanitas de los pobres. ¿No es eso lo que usted desea?

Diego se apoderó de la mano de mi padre y la cubrió de besos y lágrimas.

Juan fué condenado á presidio: su mujer curó después de haber luchado durante mas de un mes con la muerte y entró de criada en casa de unos labradores. Diego hubiera muerto de hambre si las Hermanitas de los Pobres no le hubiesen admitido en su Asilo. Aprovechaba cuantas ocasiones se le ofrecian para vernos y daba gozo de oírle.

—Ya ven ustedes, nos decia, como á pesar de los años y de las desdichas voy tirando, gracias á la caridad de esas santas mujeres, pues sin ella hace tiempo estaria enterrado. El traje es tan modesto como limpio, y nunca hubo tanto aseo en mi persona como ahora. La comida no es escasa, y eso de saber que á las horas señaladas hallaremos puesto el plato en la mesa, es gran cosa. No hemos de pensar en el pan nuestro de cada dia, porque por nosotros piensan las Hermanitas y lo piden de limosna. Llevan su caridad hasta el extremo de atender á lo superfluo, y si pueden recoger tabaco nos lo reparten para que nos demos el gusto de fumar un cigarrito. Si enfermamos nos cuidan cariñosamente, y ni á un después de muertos sus pobres, dan por terminada su mision; porque ruegan á Dios por ellos.

El anciano terminaba siempre su relato exclamando:

—¡Benditas sean las Hermanitas de los Pobres!

(De una obra inédita.)

## Algo de casa

Con la mayor satisfacion hemos visto que el Ayuntamiento de esta Capital ha aprobado por unanimidad el proyecto presentado el mismo para la formacion de una Academia musical que á semejanza de los que existen en la casi totalidad de las poblaciones de alguna importancia contribuya á la mayor cultura de su juventud.

No es posible desconocer las ventajas morales y materiales que á las poblaciones reportan estos centros de enseñanza, especialmente en cuanto á las clases pobres hace referencia, pues además de separar á muchos de otros centros donde solo pueden adquirir hábitos de inmoralidad y honrar el trabajo, se lograria con el tiempo proporcionarles una manera decorosa para vivir, haria nacer en ellos

aspiraciones nobles para llegar á un fin que sin serles costoso, podria constituirles un porvenir tal vez brillante y la poblacion contaria con elementos, para muchas ocasiones, de que hoy carece. A nadie se ocultarán estas y otras ventajas tanto particulares como generales. El Ayuntamiento que lleva á la práctica el indicado proyecto, seguramente obtendrá los aplausos de todos.

No entramos hoy á examinar al detalle el presupuesto necesario para llevarle á cabo pero nos consta que es relativamente pequeño atendidos los innegables frutos que habria de producir.

Deseamos de todas veras que cuanto antes se realice.

## CARTA DE MADRID.

Sr. Director de LA VERDAD

Madrid 27 de Diciembre de 1893.

Muy señor mío y estimado amigo:

Para dar una idea del sobresalto y temor con que en Madrid viven las clases elevadas bastaria decir que en el breve espacio de una semana han ocurrido dos alarmas en el teatro Real por creer sus concurrentes que iban á ser victimas de un atentado por el estilo del que dias pasados se perpetró en el Liceo de Barcelona.

La alarma de hace pocas noches fué producida por la presencia de un hombre vestido de americana y hongo en las butacas del teatro Real en que solo se ven trages de etiqueta. El susto no pasó á mayores, porque interpelado el hombre del hongo por el propio Gobernador contestó que su objeto no era otro que el de presenciar una vez siquiera en su vida una funcion del teatro Real desde una localidad de preferencia. ¿Fué así realmente, ó el hombre del hongo estuvo en el teatro Real con el objeto de tomar como aquel que dice sus medidas sobre el terreno para planes poco tranquilizadores? Los informes de la policia parecen demostrar la inocencia del hombre del hongo, pero desde entonces rara es la noche que no se advierta cierta zozobra y malestar entre los concurrentes á las localidades de preferencia del teatro Real.

La alarma de anoche revistió en algunos momentos los caracteres del pánico.

Sin causa conocida y solo porque se vió vacío el palco de la regente cuya presencia en el teatro estaba anunciada, y porque tampoco se vió en su palco á las hijas del gobernador de la provincia, corrió por todo el teatro el rumor de que en él habían entrado cuatro anarquistas catalanes y que el gobernador con fuerzas de policia los andaba buscando por el regio coliseo, y esto bastó para que los palcos fueran desocupándose y las damas que los ocupaban pidieran por teléfono sus coches á sus respectivos domicilios.

De los palcos pasó el pánico á las butacas y de estas á otras localidades mas modestas; todo el mundo dejaba su asiento poseído de un terror instintivo y tan marcada fué la dispersion, que el mismo gobernador que efectivamente se hallaba en el teatro con buen golpe de agentes de policia tuvo que llamar á sus hijas, que se hallaban convidadas á comer en casa de unas amigas, y hacer que ocuparan su palco como prueba de que nada ocurría de extraordinario en el regio coliseo.

Asi pudo continuar y concluir con tranquilidad relativa la funcion de anoche en el teatro Real. Despues se supo que en uno de los entre actos de la funcion habia estado en Palacio el Sr. Aguilera y se averiguó tambien que la policia andaba sobre la pista de los cuatro anarquistas catalanes de que mas arriba hice mencion y esto ha bastado para que no se crea infundada la alarma de anoche sino muy justificada y previsora no obstante las seguridades que en contrario diera el gobernador de la provincia.



# ULTIMA NOVEDAD.-GRAN SURTIDO

EN

## DEVOCIONARIOS

de las principales casas de España y Extranjero, encuadernados en piel de color y relieves: en tafete corte dorado; en chagrin, piel de Australia, Suecia, Levante y de Rusia; en búfalo, carey, concha, nácar, marfil, etc., etc., capaces de satisfacer el gusto más exquisito.

Los hay también con letra grande para personas de vista cansada.

SIN COMPETENCIA EN LOS PRECIOS.

CENTRO CATÓLICO LAIN-CALVO, 16.-BURGOS.

**José Miguel Oliván**

BURGOS.

Nuevos almacenes

de Camas de Hierro, Jergenes de muelles,

EBANISTERIA Y TAPICERÍA.

Mueblarios completos.—Sección de lunas y espejos

máquinas para coser.

ESPOLON, 2 y 4,

junto al Arco de Santa María.

**V**IDA de Leon XIII escrita con autorización del Sumo Pontífice, en vista de la memoria auténtica comunicada de orden de su Santidad, por Bernardo O'Reilly. Edición de lujo con magníficos grabados y plancha alegórica. De venta en el Centro Católico.

### COLECCION

Sermones morales, Panegíricos, Homillas, Pláticas para Asociaciones religiosas.

OBRA ORIGINAL,

compuesta por el

**DOCTOR DON ZACARIAS NETOLA,**

Canónigo Lectoral de la S. I. M. de Burgos.

Precio en rústica 15 pesetas.

En pasta 16, para afuera 1 peseta mas y 50 céntimos.

Vida y doctrina de Jesucristo.

Sacada de los cuatro evangelistas y distribuida en materia de meditación para todos los días del año, compuesta por el P. N. AVANCINI. Se halla de venta en el Centro Católico, Lain-Calvo, 16, Burgos.

SASTRERIA

DE

**ELOY VEGA,**

NUÑO RASURA.

BURGOS.

Se confecciona toda clase de ropas talares, trajes de colegial y de vestir: se construyen bonetes.

Recordatorio de difuntos

con texto alusivo al dorso.

Se imprimen por un módico precio en la Imprenta de este periódico, donde existe un surtido en cromos y grabados en negro con alegorías al efecto.



**Pectoral de Cereza DEL DR. AYER.**

Las enfermedades más penosas y fatales de la garganta y los pulmones principian generalmente por peligrosos desórdenes que se curan fácilmente si se les aplica en tiempo el remedio propio. La dilación suele ser fatal. Los Resfriados y la Tos si no se cuidan, pueden degenerar en Laringitis, Asma, Bronquitis, Pulmonía, o Tisis. Para estas enfermedades y todas las afecciones pulmonares, el mejor remedio es el

**Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.**

Las familias donde hay niños deben tenerlo siempre en casa para administrarlo inmediatamente que se necesite. El retraso de un día en combatir la enfermedad puede en muchos casos retardar la cura y hasta hacerla imposible. No debe por lo tanto perderse un tiempo precioso experimentando otras medicinas de eficacia dudosa, sino aplicar de una vez el remedio más seguro y más activo en sus efectos. El remedio más probado y más universalmente conocido es el PECTORAL DE CEREZA DEL DR. AYER.

PREPARADO POR EL

**DR. J. C. AYER y CIA., Lowell, Mass., E. U. A.**

De venta en las principales farmacias y droguerías.

Agentes Generales para España, **VILANOVA HERMANOS y CA., Barcelona.**

### LIBROS DE EDUCACION

Y MENAJE PARA ESCUELAS DE VENTA EN EL CENTRO CATÓLICO, Lain-Calvo 16, BURGOS.

**¡GRATIS!!!**

¡Gratis! Retratos. ¡Gratis!  
Parecido al Parecido

Garantizado **LAPIZ** Garantizado

Por muy corto tiempo, y en competencia con la afamada casa UNITED ARTISTS, ASSOCIATION, hemos resuelto hacer una magnífica ampliación al lapiz GRATIS, á toda persona que nos remita su fotografía por correo á nuestra dirección, para dar á conocer la superior calidad de nuestro trabajo. Solo haremos un lapiz á cada persona.

Probad y os convencereis de la verdad de lo que ofrecemos.

HIGH GRADE ART CO.

Chicago, III, U. S. A.

TALLERES

DE

ENCUADERNACIÓN, DORADO Y RAYADO de

**RUFINO S. GONZALO.**

—:—

Encuadernaciones de todas clases en lujo, sencillas, económicas y elegantes.

Libros rayados y en blanco para banca, comercio, parroquias, etc.

Dorados sobre telas, cuero, sedas, álbums, en terciopelo, peluchs, etc.

Completo surtido en carpetas de diferentes modelos y marcas especiales para diferentes usos, muestrarios para viajeros.

Carteras plegantes, forma ministro, para la firma, resguardo de valores, letras, inspectores de ferro-cariles, etc.

Grandes rebajas á los señores editores y casas librerías.

Huerto del Rey, 2 y 4, esquina á la Llana.

### PEQUEÑECES

por el

P. COLOMA.

Se vende en la Librería del Centro Católico al precio de 5,50



EL EXTRACTO COMPUESTO DE

**Zarzaparrilla DEL DR. AYER,**

Es un alterativo de eficacia tal que expulsa del sistema toda clase de Escrófulas Hereditarias, previene el contagio y neutraliza los efectos del mercurio. Al mismo tiempo vitaliza y enriquece la sangre, produciendo una acción saludable en el organismo y renovando todo el sistema. Esta gran

**Medicina Regeneradora,**

está compuesta con la verdadera Zarzaparrilla de Honduras, los Ioduros de Potasio y de Hierro, y otros ingredientes de gran potencia y virtud curativas, cuidadosa y científicamente preparados. La fórmula es generalmente conocida de la profesion facultativa, y los mejores médicos recetan la ZARZAPARRILLA DEL DR. AYER como un

**Remedio Seguro**

para las enfermedades ocasionadas por las impurezas de la sangre. Está concentrado hasta el grado más alto practicable, mucho más que ninguna otra preparación de su clase, que pretende proporcionar iguales efectos, y es, por lo tanto, la medicina más barata y la mejor para purificar la sangre.

PREPARADA POR EL

**DR. J. C. AYER y CIA., Lowell, Mass., E. U. A.**

De venta en las principales farmacias y droguerías.

Agentes Generales para España, **VILANOVA HERMANOS y CA., Barcelona.**